E

n tiempos de incertidumbre, según [IOSCO](https://www.iosco.org/library/pubdocs/pdf/IOSCOPD720.pdf), los preparadores deben fijarse en 1. Los estados financieros, 2. Si la entidad se encuentra o no en marcha, 3. Los eventos ocurridos después del período de reporte, 4. Actualizar y evaluar los juicios significativos, las estimaciones y la estimación sobre la incertidumbre, 5. Los riesgos de seguridad cibernéticos y 6. Las medidas de asuntos financieros no contemplados en los GAAP. Algunos preparadores piensan que en estos tiempos los estados mencionados deben prepararse como en cualquier otro. Esto es una necedad porque hay múltiples signos de situaciones económicas inciertas, que deben ser transmitidas con transparencia a los lectores de dichos estados. La contabilidad que se basa en el pasado, en las cosas como sucedieron, la que utiliza como valor el llamado costo histórico, no se inmuta, ni puede hacerlo, por las cosas que han de venir. Esta contabilidad no ayuda a las personas a tomar decisiones sobre el presente y el futuro. Hay que acudir a la buena fe, la transparencia, la fidelidad de los preparadores para que, como los más enterados, hagan saber las posibilidades que se espera vuelvan realidades. El futuro no puede profetizarse por los seres humanos, pero si es posible intuir algunos sucesos por ocurrir, sobre todo si se conoce la dinámica del pasado. Aunque nuestro mercado de créditos y gran parte del mercado de valores se piensa a corto plazo, la creación de empresas como subordinadas se planea a muy largo plazo. Las empresas, con contadas excepciones, tienen como finalidad continuar indefinidamente. Las grandes organizaciones mundiales, que se caracterizan por operar en muchos países vienen hace tiempo pensando a largos plazos. Otras cosas hacen nuestros microempresarios, empezando porque prácticamente cada día empiezan en el efectivo y terminan en él. Son como períodos diarios que a veces no consideramos. El cortoplacismo impide la generación de verdaderos bienes de capital. Nos dedicamos a los servicios, especialmente a la intermediación. Un contador que solo piensa en el reconocimiento de lo ocurrido no suele pensar en el futuro. Es un mal consejero porque solo incomoda señalando lo que se debería o podría haber hecho en el pasado, mientras el empresario está interesado en encontrar nuevas rutas para avanzar. Por lo anterior estamos de acuerdo con la serie Conceptos de Fasb cuando planteó que la información contable debe tener tanto valor de realimentación como de predicción. Es probable que la contabilidad administrativa se ocupe más de éste y que la financiera se ocupe más de aquella. En todo caso, los profesionales de la contabilidad necesitan desarrollar su capacidad de hacer análisis de la información, recurriendo, si está a su alcance, a la mejor tecnología disponible, porque ésta le ayudará a considerar y operar un mayor número de datos. Muchas noticias actuales nos hablan de lo que ha de venir, en cuanto versan sobre proyectos en desarrollo. A veces no concebimos la relación que hay entre estos y sus aplicaciones futuras. Otros nos ganan porque advierten las posibilidades de lo que ha de venir y se preparan anticipadamente para aprovecharlo. Esta debería ser la actitud de la academia que lamentablemente solo se mueve con leyes.

*Hernando Bermúdez Gómez*